

SĀDĪHĀNA #7

IMMORTALIDAD



CISAUM

COMUNIDAD INTERNACIONAL SRI AUROBINDO - MIRRA ALFASSA

AGOSTO 2024

EDITORIAL

por Vicente Merlo

Apreciados lectores “integrales”. Otra vez nos encontramos en estas páginas, en esta ocasión para ver si vamos “de la Muerte a la Inmortalidad”. Y nada mejor que comenzar evocando la maestría con que Sri Aurobindo aborda el tema, poéticamente, en Savitri, esa leyenda simbólica que nos muestra el largo peregrinaje de la existencia a través de los distintos mundos, para ilustrar cómo el Amor puede vencer a la Muerte. Y nadie mejor que Savitri (Sandra Docando) para iniciar esa travesía con el poema en las manos.

A continuación, Madhurji (Marcelo Fortuna) toma voz para narrarnos en clave experiencial y biográfica su visión del tránsito de la muerte a la inmortalidad. Y Vicente Merlo, en su colaboración, trata de diferenciar entre la inmortalidad tecno-científica que preconizan algunos de los transhumanistas y la inmortalidad esencial mostrada por Sri Aurobindo: inmortalidad-como-sempiternidad, en el caso del ser anímico, inmortalidad-como-eternidad, en el caso del jî-vâtman.

Walter Maverino nos lleva a respirar un aire nuevo con su trabajado proyecto de un Liderazgo creador, aplicado también a empresas y organizaciones, invitándonos a reconocer que se trata de un paso trascendental en la evolución de la conciencia. Frente a los reinantes líderes depredadores, la necesidad de líderes conscientes de la unidad de la humanidad.

Anna Matinyan nos regala “un sueño”, compartiendo un relato tan hermoso como enigmático que permite dar rienda suelta a nuestra imaginación a lo largo de ese camino que nos conduce de la muerte a la inmortalidad.

Y para hacer presente al Sri Aurobindo poeta, una vez más, incluimos un breve poema en el que canta a la “Novia del Fuego”:

¡Imagen de la dicha!
Sólo quiero ver tu rostro maravilloso,
Sentir sólo tu beso.

Por su parte, Macarena Torres nos brinda un marco histórico-filosófico (desde Sumeria hasta

nuestros días, pasando por Platón) en el que encuadrar nuestra mirada, con sabor a la Grecia clásica. Y Wanilza Marques nos sigue invitando a ser como una flor e irradiar su belleza y su fragancia, en este caso seleccionando las dos flores que Madre relacionó con la inmortalidad.

A continuación, en un breve, pero sabroso texto, Mirra Alfassa (La Madre) nos recuerda el significado profundo del puesto que Sri Aurobindo ocupa en la historia espiritual de la India, por el alcance de su propuesta: no una huida de la vida terrenal, sino una transformación de la misma.

Karen Gallegos, también en un tono personal comparte su experiencia, pasando de la muerte real a la muerte simbólica, del dolor a la aceptación: de la vida y de la muerte, sabiéndonos inmortales.

Finalmente, Juan Ramón Blanco nos regala un magnífico artículo, en el que las experiencias de Madre y las aportaciones de Satprem al respecto se despliegan en un largo texto que nos ha llevado a dividirlo en dos partes. Aquí podremos leer la primera. La siguiente esperará al próximo número de la revista.

Justamente, un año antes de su Mahâsamâdhi, de su tránsito consciente a la otra parte del velo, se le pidió a Sri Aurobindo, justamente en un 15 de agosto (1949) un Mensaje para Occidente (el título es América, como sucede a menudo cuando en realidad nos referimos a Norteamérica, o directamente a Estados Unidos). Y la clave está, cómo no, en ese abrazo entre la materia y el espíritu que caracteriza al enfoque integral.

*OM, Sri Aurobindo - Mirra,
Abrid mi mente, mi corazón y mi vida
a vuestra Luz, vuestro Amor y vuestro Poder.
Que sea capaz de ver, en todas las cosas, lo Divino.*

ÍNDICE

01. Editorial
02. Índice
03. El debate entre el Amor y la Muerte
04. La muerte como inmortalidad
05. La intuición de una secreta Inmortalidad
06. Liderazgo creador
07. Un sueño
08. Novia del fuego
09. Reflexiones sobre la mortalidad y la inmortalidad
10. Ser como una flor
11. Sobre la historia espiritual de la India
12. Morir para empezar a vivir
13. Notas sobre la muerte
14. Un mensaje para América
15. Cierre

EL DEBATE ENTRE EL AMOR Y LA MUERTE EN EL POEMA DE SRI AUROBINDO

por *Savitri*



La Muerte, una cuestión universal que nos interesa y confronta a todos/as sin méritos o distinciones. Una especie de misterioso destino ineludible que nos espera en algún punto del peregrinaje de la vida.

La Muerte temida, misteriosa, terrible, liberadora, omnipresente ... venerada y rechazada, incluso deificada por la mayoría de las

culturas, específicamente como Yama en la cultura védica de la India, en la que es a la vez maestro y deidad.

Una deidad implacable a la que se ofrecen rituales y sacrificios, solemne y justa en el imaginario de aquellas gentes que decían estar tocadas por algún tipo de inspiración elevada que les daba la capacidad de escribir grandiosos versos.

La literatura védica está llena de diálogos del yogui con Yama, como un símbolo de comunicación entre lo impermanente y lo permanente, una forma de ver el Yoga como el método o métodos que llevan a una inmortalidad mayormente simbólica al haberse liberado la persona de lo que es transitorio, siendo la muerte la maestra para el encuentro con el alma. Algo que todos podemos reconocer cuando caemos en la cuenta de que la presencia de lo mortal nos anima a mirar más profundamente lo que es importante del acto de vivir.

En la línea de estos diálogos con la Muerte, Sri Aurobindo en su poema el Savitri genera un corpus propio de interacción con esta deidad oscura, y en los libros 8, 9 y 10 de la obra ubica la cuestión de una forma sublime, resignificando la cuestión de la muerte sobre todo a través de la dialéctica que despliega el dios Yama con la propia Savitri. El siguiente pasaje es un ejemplo de ello, puesto en contexto comentar que

corresponde al libro X y al Canto III, titulado “El Debate entre el Amor y la Muerte”, y que es la continuación de una intensa conversación que en este punto concluye con la disertación de Savitri, en la que más que rendirle pleitesía a Yama, lo cuestiona como creador de un paradigma que puede ser reformulado por el Amor, dándole a esta palabra “amor” su sentido más originario “a-mor, sin muerte”.

Libro X : El Libro del Doble Crepúsculo
Canto III: El Debate entre el Amor y la Muerte

Mas Savitri respondió a la poderosa Muerte:
“Oh del universo sofista de oscurecida faz
que velas lo Real con tu propia Idea,
ocultando con torpes propósitos el vivo rostro de la Naturaleza
enmascarando la eternidad con tu danza de muerte,
tú has tramado la ignorante mente como una pantalla
y el hecho del Pensamiento proveedor y escriba del error,
y un falso testigo del sentido servidor de la mente.

Esteta de la tristeza del mundo,
campeón de la áspera y triste filosofía
has utilizado las palabras para impedir el paso de la Luz
y recurrido a la Verdad para reivindicar una mentira.

Una mentirosa realidad es la corona de la falsedad
y una pervertida verdad su más rica gema.

Oh Muerte, tú hablas con la verdad, pero la verdad que mata,
Yo te respondo con la Verdad que salva.

Un viajero redescubriéndose a sí mismo,
hizo del mundo de la Materia su punto de partida,
de la Nada hizo su viviente espacio
y de la Noche un proceso de la eterna luz
y de la muerte una espuela hacia la inmortalidad.

Dios envolvió su cabeza de la mirada en la capucha de la Materia,
zambulló su consciencia en las inconscientes profundidades,
el Todo-Conocimiento aparentó una inmensa Nesciencia oscura;
el Infinito revistió la forma de un cero ilimitado.

Sus abismos de felicidad se convirtieron en insensibles profundidades,
la Eternidad en una vacía Vastedad espiritual.

Anulando una original nulidad
lo Eterno tomó como base la vaciedad
y erigió la figura de un universo,
para que el espíritu pudiera aventurarse en el Tiempo
y batallar con la adamante Necesidad
y el alma recorrer un cósmico peregrinaje.

.....

SĀDHANA

*“Oh Muerte, tú miras un mundo inconcluso
asediado por ti e inseguro en su camino,
poblado de mentes imperfectas y por ignorantes vidas,
y aseveras que no hay Dios y que todo es vano.*

*¿Cómo podría el niño ser ya el hombre?
¿Acaso porque es niño, nunca crecerá?
¿Acaso porque es ignorante, nunca aprenderá?*

*En la frágil insignificante semilla late un árbol enorme,
en un minúsculo gen un ser pensante permanece encerrado;
un diminuto elemento de un diminuto esperma
crece y es un conquistador y un sabio.*

*Entonces ¿abominarás, Muerte, de la mística verdad de Dios,
negarás el oculto milagro espiritual?
¿Todavía dirás que no hay espíritu, ni Dios?*

LA MUERTE COMO INMORTALIDAD, ¿EXPERIENCIA O TEORÍA?

por [Marcelo Fortuna Figueira Marques](#)

Para luchar contra la Sombra ella vino
Y debe enfrentar el enigma del nacimiento del hombre
Y la breve lucha de la vida en la noche silenciosa de la Materia.

|| 4.13 ||

Sea para soportar la Ignorancia y la Muerte
O para hollar los senderos de la Inmortalidad,
Para ganar o perder el juego divino para el hombre,
Era el resultado de su alma lanzada con los dados del Destino.

|| 4.14 ||

Sri Aurobindo, Savitri

Hoy, una vez más, voy a hacer que mi artículo en la Revista Sādhana sea biográfico y personal. Lo haré así, porque el Yoga es algo verdadera y puramente personal, aunque sea colectivo, uniéndose a los que también están en este camino inconmensurable. Todos los nacidos en esta Tierra hemos experimentado el nacimiento, la entrada en un cuerpo humano que se desarrolla durante décadas y que, a lo largo de su existencia, experimenta la decrepitud y fatalmente: el encuentro con la extinción, con la muerte.

¿Qué sentido tiene pasar por la VIDA si nuestro premio es la MUERTE?

Empezaré, pues, a responder a esta pregunta aparentemente irresoluble hablando de los hechos que me han llevado a escribir este artículo, vividos con una presencia que me ha acompañado durante los últimos sesenta años. Mi madre murió hace exactamente un año. Yo estaba allí cuando vi la blancura y la palidez tocar su rostro antaño sonrosado, pude sentir el frío y la falta de

vida de aquel cuerpo que la sumergía en algún lugar. Su recuerdo está aquí presente, le cogí la mano y le pregunté si sabía que estaba en cuidados paliativos en el hospital, y que se encontraba en un momento de transición. Enseguida me di cuenta de que no quería o no podía entender mis palabras. En la habitación del hospital, mi hermana materna me había dicho que no sabía y que no debía ser informada del hecho de que estaba abandonando este plano porque su estado no permitía la administración de ningún tipo de cura u otra medicación. En ese momento, a la mañana siguiente, me fui y me preparé para lidiar con la muerte de mi madre.

Vera Lucia Macedo Fortuna había vivido una vida casi contemplativa y creía que nuestras vidas serían transferidas a un cielo donde están los puros de pecado. Y mi familia estaba allí para que yo cumpliera al pie de la letra esas creencias cristianas a las que ella había dedicado su vida y, por qué no decirlo, su muerte.

Confieso que me sentí muy incómodo con la situación, y en esta escena sólo pude darme cuenta con calma de que cada uno de nosotros está destinado a tener un momento religioso en el que la vida misma tiene su dimensión, no en la espiritualidad real. El cristianismo defiende que la vida no termina para siempre después de la muerte, y que la vida ha terminado aquí y continuará en un cielo lejano donde se encontrarán los elegidos que no vayan al purgatorio o al infierno por sus actos. Algo que siempre me pareció improbable y defectuoso, algo que siempre me pareció incapaz de explicar la vida terrenal o todas las cosas por las que todos pasamos aquí, ya sea material o espiritualmente.

Crecí en monasterios y colegios de curas, y esos dogmas nunca me convencieron de que esa pudiera ser toda la verdad de la existencia.

En 1983, cuando empecé a practicar yoga (ya lo dije en el artículo anterior), durante una sesión de relajación experimenté la salida física de mi cuerpo y me di cuenta de que no éramos el cuerpo: estábamos en el cuerpo. ¿Y qué hay en

el cuerpo? ¿Quién soy yo, aparte de los pensamientos y los sentimientos?

Después de esta experiencia, seguí profundizando en la práctica y fue entonces cuando practiqué la Meditación. Junto con esto llegaron libros que no sólo describían todo lo que había experimentado, sino que también daban una mayor dimensión a nuestra vida y a la muerte. Pasaron los años y cada vez que me acercaba a mi familia, me daba cuenta de que me habían tachado de loco o incluso de desequilibrado, porque después de todas las experiencias que me había aportado el yoga, mis hábitos y creencias habían cambiado sustancialmente.

¿Cómo iba a contarles lo que estaba viviendo, que no estamos atados a este cuerpo y que SÍ, seguimos vivos después de la MUERTE?

En este momento importante, recibí la visita de varios maestros y mentores mientras dormía. Me enseñaron que cada uno se despierta a estas realidades según su momento evolutivo y que no tiene sentido discutir estas cuestiones, sería como decir que el agua es líquida y el fuego quema, sin haber bebido el agua o tocado el fuego.

De hecho, la MUERTE no es más que un cambio de dimensión, el intercambio de una vestimenta más sutil que recibimos cuando esta física ya no puede ser utilizada.

Muchas otras experiencias en yoga, a través de la meditación, me han mostrado que somos seres espirituales viviendo una experiencia humana.

A través del yoga consciente nos encontraremos con las leyes que rigen nuestro universo, desde la materia más densa hasta la iluminación más elevada e incluso, como he encontrado en Sri Aurobindo y en la Madre, con estas iluminaciones.

Estas iluminaciones pueden descender hasta encontrar su instrumentalidad en nosotros, siempre que seamos los receptáculos de sus verdades y exigencias.

Volví a la habitación donde estaba mi madre 15 minutos antes de que dejara este mundo (?). Creo que estaba esperando a que me fuera.

Ante su muerte, todos en la habitación del hospital empezaron a llorar y a gritar. Yo estaba apoyado en una pared a lo lejos, y todo el mundo estaba alterado porque yo permanecía tranquilo y muy centrado, porque sabía lo que estaba pasando realmente.

Después de que todos se fueron, me quedé allí, en silencio y agradecido por la oportunidad de haber contemplado la MUERTE y tener la experiencia más profunda de nuestra ALMA partiendo para continuar su viaje.

Dejo aquí este poema (siempre una expresión de algo que trasciende las palabras), que refleja la certeza de que cada uno de nosotros tendrá que experimentar la transición individualmente un día de su vida, hasta que la MUERTE TERRESTRE ya no sea necesaria para el desarrollo del alma.

ALMA Y BARCO

Soy un barco zarandeado en el mar de mi interior

Enfrento la tormenta

Abro mi pecho a las mareas del viento eterno

Voy descubriendo lugares donde nadie se ha atrevido a pisar

Y allí

cubierto por la maraña de una entrega que va mucho más allá

Me lanzo más lejos, ¡aún más lejos!

El alma de un barco es ir así...

¿Nos vamos?

LA INTUICIÓN DE UNA SECRETA INMORTALIDAD

por [Vicente Merlo](#)

“La preocupación más temprana del ser humano cuando despierta su pensamiento y, según parece, su preocupación última e inevitable (...) es también lo más elevado que puede vislumbrar su pensamiento. Se manifiesta en el presentimiento del Divino, en el impulso hacia la perfección, en la búsqueda de la Verdad pura, en el Gozo sin mezcla, y en el sentido de una secreta inmortalidad”.

Con estas palabras comienza *La vida divina* de Sri Aurobindo, su magna obra en prosa. Efectivamente, la pregunta tan primordial como inevitable del ser humano es si todo termina con la muerte del cuerpo físico. El temor fundamental, así como la esperanza trascendental tiene, justamente, como objeto el hecho de la muerte.

En la tradición filosófica occidental, poniendo entre paréntesis ahora la fe cristiana en la inmortalidad, incluso en la resurrección del cuerpo, hallamos posturas que niegan, de un modo u otro, la inmortalidad personal. Baste recordar la postura de Epicuro (siglo IV-III a.C.) quien recomendaba dejar de pensar en la muerte, que esta no nos causara preocupación alguna, ya que “cuando yo estoy (vivo) ella no está; y cuando ella llega, yo dejo de estar (vivo)”. ¿Es posible suprimir totalmente dicha “preocupación”? ¿Son palabras de gran sabiduría o más bien de una gran superficialidad?

Dando un salto al siglo XX, el pensador quizás más importante e influyente de ese ya

pasado siglo, compartiendo el ateísmo epocal característico de la primera mitad del siglo y negándose a aceptar toda posible inmortalidad, estableció el postulado central de la tana-tología filosófica, que dura hasta nuestros días, aunque quizás esté perdiendo su fuerza. Me refiero a Martin Heidegger (1889-1976) quien llegó a defender que lo más característico del ser humano, lo más definitorio, es que es un “ser-para-la-muerte”. Lejos de huir de semejante fin, despreocupándose del problema, su propuesta para una vida auténtica consistía, más bien, en mirar de frente a la muerte y vivir conscientes de nuestra finitud y nuestra temporalidad radical.

El proyecto ilustrado que comenzó a andar en el Siglo de las Luces y se propuso desechar toda “superstición” religiosa, confiando en la razón crítica y poco a poco, cada vez más, en la razón científica, ha hallado una sorprendente continuación, en las últimas décadas, en lo que se conoce como el movimiento transhumanista. Endiosada la tecnociencia, se quiere ahora

(como parte de la “voluntad de poder” señalada por Nietzsche como el motor de la realidad) matar a la muerte y hacer del hombre un ser “inmortal”. Pero, esta inmortalidad científico-técnica, que busca “mejorar las capacidades humanas” y evitar la enfermedad, el envejecimiento y hasta la muerte tiene un rostro tenebroso, aunque algunas de sus manifestaciones sean muy positivas y se enmarquen en el intento de erradicar algunos de los males que han asolado a la humanidad a lo largo de su historia.

Ese rostro tecnológico, que hace décadas viene proclamando la inminente inmortalización (a finales del siglo pasado se anunciaba ya justamente para el año 2024, en el que nos hallamos y los más “prudentes” aseguran hoy que, a lo sumo, antes de que acabe el siglo XXI) del “ser humano” aboga por diversas técnicas, entre ellas la hibridación humano-máquina, de modo que lo considerado más propiamente humano, nuestra capacidad de pensar, eliminado ya el espíritu fantasmal que se suponía habitar en la máquina biológica que seríamos, podría

ser transferida a algún mega-ordenador, probablemente ya cuántico, en el que nuestro pensamiento hallaría un campo para disfrutar de su inmortalidad.

Por ejemplo, Laurent Alexandre, ya en 2011 exclamaba: “En este comienzo del siglo XXI, el mito [de la inmortalidad] está a punto de convertirse en realidad”. Es lo que piensan algunos de los más destacados representantes del transhumanismo, como Nick Bostrom, Mike Treder o Ray Kurzweil. Pero no es esta inmortalidad informacional la que nos interesa. Ni tampoco solo la inmortalidad biológica, aunque esta pueda convertirse en expresión natural y armónica de la inmortalidad esencial, la inmortalidad-sempiterna del ser álmico y la inmortalidad-eterna de esa “porción eterna” (sanatana amsa) del Absoluto, ese fractal del Ser Divino que somos, desde siempre y para siempre.

En su obra magna en verso, Savitri, ya casi al final, en el Libro Diez, de los doce que hay, tras haber desarrollado en el Libro Ocho “El Libro de la Muerte”, Sri Aurobindo expone en su Canto III “El debate entre el Amor y la Muerte”. Allí, la muerte es esa

(...) sofista de oscurecida faz
que velas lo Real con su propia Idea,
ocultando con torpes propósitos el vivo rostro de la Naturaleza,
enmascarando la eternidad con tu danza de muerte”.

Pero, el viajero de los mundos, símbolo de cada uno de nosotros, sabe hacer “de la muerte una espuela hacia la inmortalidad”:

Oh Muerte, tú hablas con la verdad, pero la verdad que mata,
yo te respondo con la Verdad que salva.
Un viajero redescubriéndose a sí mismo,
hizo del mundo de la Materia su punto de partida,
de la Nada hizo su viviente espacio
y de la Noche un proceso de la eterna luz
y de la muerte una espuela hacia la inmortalidad

“Espuela hacia la inmortalidad” ha sido para muchos, más allá de la fe religiosa o la creencia más o menos razonable, la Experiencia Cercana a la Muerte (ECM). Si la tanatología post-heideggeriana creía desterrada la idea de la inmortalidad, desprestigiadas las fes religiosas del pasado, en las últimas décadas estamos asistiendo a una significativa explosión de ECM. Desde la obra pionera de Raymond Moody en 1975, durante los años 80 y 90 del siglo pasado se pisó el acelerador y un buen número de investigadores científicos (Peter Fenwick, Jeffrey Longo, Bruce Greyson, Kenneth Ring y tantos otros) fueron acumulando casos de ECM, estudiándolos lo más científicamente posible. Esto se acentuó con el cambio de siglo y el comienzo de los estudios prospectivos, estimulados por la investigación del cardiólogo holandés Pim van Lommel, por la difusión

de la ECM del cardiólogo estadounidense Eben Alexander, por la fascinante narración de Anita Moorjani, y un largo etcétera, ya no cientos ni miles, sino de cientos de miles de sujetos que narraban su ECM, en ocasiones controladas todas sus variables en entorno hospitalario y narrando su “salida del cuerpo” (proyección extracorpórea), su encuentro con familiares y seres queridos ya fallecidos, junto a otros seres de luz, su travesía por esa especie de túnel, cual si de un agujero negro se tratase, su llegada a esa Luz amorosa incondicional, ese Ser de Luz que irradia un amor hasta entonces desconocido, su recapitulación de toda la vida o de algunos momentos significativos, la belleza de los paisajes y la música vistos y escuchados, y su retorno al cuerpo, hasta convertirse en heraldos de la gran esperanza y “contagiadores” de ese “virus benigno” que es la ECM, formando parte de la “cultura ECM” y convenciendo cada vez a más científicos que se dignan estudiar el fenómeno y quedan impresionados por las descripciones fieles a la realidad que comparten una vez han “vuelto”, percepciones acaecidas justamente en plena parada cardio-respiratoria y con un electroencefalograma plano.

El paradigma reduccionista del materialismo científicista no puede explicar que se produzca actividad psíquica (y frecuentemente tan maravillosa y transformadora) cuando no hay actividad cerebral. Y esto afecta a la crucial cuestión que ocupa a las neurociencias y a la filosofía de la mente: la relación entre la conciencia y el cerebro. Frente a la idea de que los pensamientos, y la conciencia en general, es una especie de segrega-

ción de la actividad bioquímica y eléctrica del cerebro, un epifenómeno, un producto derivado de este, se impone la teoría del filtro, según la cual la conciencia es la realidad fundamental, con prioridad ontológica, y el cerebro un maravilloso órgano, como parte de todo nuestro organismo biológico, que actúa a modo de filtro o válvula reductora que nos permite tener acceso a una pequeña parte del inmenso campo de la Conciencia infinita, a la que estaríamos conectados de un modo u otro. En ese Vacío cuántico, esa Conciencia no-local, acaso equivalente homeomórfico de la Conciencia no-dual, todo se hallaría “entrelazado” (entrelazamiento cuántico), poniendo de manifiesta el carácter inter-dependiente de la multitud de objetos, sujetos y relaciones desplegados por la Unidad primordial, el Uno-sin-segundo, llámesele Dios, Brahman, Purushottama, Dharmakaya o como de desee.

Ese mostrar la supervivencia personal, individual, al mismo tiempo que la existencia de un Campo akáshico, una Conciencia infinita, a cuya información tenemos acceso cuando nuestra propia conciencia individual puede funcionar libre del filtro, me recuerda la triple distinción realizada por Sri Aurobindo y que, a mi entender, forma parte del corazón del Misterio: el hecho de ser, simultáneamente, una conciencia (un ser) individual (nuestro ser central, ser anímico y ser espiritual -psychic being y jîvâtman-), la conciencia universal y la Conciencia-Ser trascendente, infinita, absoluta, no-dual.

De este modo, como decíamos al comienzo, podríamos descubrir experiencialmente tanto la naturaleza sempiterna de nuestra alma (vive para siempre), como la naturaleza eterna de nuestro jivatman (mónada, espíritu individual) en apertura, contacto y comunión con esa dimensión última de nuestra realidad que es la Realidad última: el Purushottama de la Bhagavad Gita, que aunque despliega toda la Manifestación espacio-temporal con una porción infinitesimal de su supra-realidad, permanece esencialmente fuera del Tiempo y del Espacio. Eternidad e Infinitud primordiales. La Inmortalidad esencial, pues en ella “la sofista de oscurecida faz” no puede hincar su diente.

Quizás todo ello sea un signo de que nos hallamos atravesando el umbral de una nueva era, un nuevo ciclo, y hollando el sendero de un nuevo Día (galáctico) de Luz, una Era de Luz, que ilumina la existencia del alma que somos. Una Era del Alma.

LIDERAZGO CREADOR PRIMERA PRIORIDAD MUNDIAL

por [Walter Maverino](#)

Las Empresas y Organizaciones Creadoras son el comienzo de un cambio espectacular en todo el mundo y en todas las actividades humanas, porque practican las cinco disciplinas clave para el éxito de cualquier emprendimiento humano en el Nuevo Mundo que emerge lenta

pero inexorablemente: Conciencia de Unidad en acción - Liderazgo Creador - Creatividad Total - Equipos Precursores en acción - Relaciones Creadoras y Constructivas.

Se trata de la respuesta más creativa, justa y necesaria, al caos global más prolongado

y depredador de los últimos años, lo cual, a su vez, dará lugar a tres de las Innovaciones Sociales más poderosas y constructivas de todos los tiempos: una Nueva Economía de Cooperación y Prosperidad compartida - una Nueva Educación para la Vida - un Nuevo Orden Social sin excluidos.

Ahora, vayamos directo al grano, compartiendo contigo cuatro preguntas entre las más reiteradas que respondimos en las jornadas de trabajos grupales, y en las formaciones avanzadas que realizamos como preparación “con los actores reales” para definir el contenido final de nuestras próximas obras: Liderazgo Creador en Empresas y Organizaciones Creadoras - Transformación de la Conciencia - Creatividad Total.

1 - ¿Por qué le das tanta trascendencia a la evolución de la Conciencia, en un trabajo que parece más destinado al ámbito de los negocios, el de la competitividad salvaje y el del sálvese

quien pueda, que predominan en esa actividad en todo el mundo?

Porque no existiendo ninguna esperanza; ninguna! de que se produzca un cambio favorable a las personas, las familias, las empresas y las comunidades, tal y como ha derivado el predominio de lo que tú has señalado, sobre el respeto y la equidad en las relaciones laborales y sociales, sobre el derecho humano más importante después del derecho a la Vida - el trabajo digno y bien remunerado - y sobre el propio futuro de la humanidad (sólo por citar tres temas clave entre decenas más) si no se produce un cambio radical en la mente, el corazón, el alma y el espíritu de los principales dirigentes mundiales. Incluidos obvia y prioritariamente por lo que nos compete en esta obra, a los dirigentes de empresas, en las cuales se concentra (por vinculación directa e indirecta) la mayoría absoluta de la población activa en todo el mundo.

Y ese cambio radical (que no será inmediato y mucho menos gratuito) tiene que ver con la evolución del Estado de Conciencia de por lo menos el 20% de los líderes en todas las áreas clave de actividad, que hoy está mayoritariamente en el nivel 0, el de la Ignorancia de las Leyes Universales y Cósmicas que regulan la Vida en el Universo. De ahí tanta locura depredadora en todo el mundo, provocada por una codicia desenfrenada, por un egoísmo perverso, por un materialismo y un totalitarismo alienantes (entre varias evidencias más de involución humana) que son las causas principales de que existan tantas amenazas de extrema gravedad, pesando sobre la propia existencia de la humanidad en el Planeta.

Al finalizar la lectura de la primera parte del libro, habrás incrementado notablemente la comprensión sobre un tema que no figura en ninguno de los programas universitarios, ni de las escuelas de negocio, pero que es y será la Piedra Angular de la mayor transmutación

experimentada por la humanidad en toda su historia.

Y más aún, dispondrás de decenas y decenas de ideas para la acción, de propuestas con las que realizar trabajos específicos, para que semejante cambio también se opere en ti y en tus colaboradores principales, además de una bibliografía excelsa, con todo lo cual, si tienes la visión necesaria, el coraje y la determinación propia de los auténticos líderes creadores, podrás convertirte en un precursor de El Gran Cambio que está en marcha, y muy definidamente de las Empresas y Organizaciones Creadoras.

Se trata de un desafío extremo a tu sensibilidad, a tu inteligencia y a tu sabiduría, lo cual bien entendido y mejor asumido, cualificará notablemente tu vida y la dotará de un significado y de una significación, como ningún otro reto te podría ofrecer.

2 – Mencionas mucho también al Liderazgo Creador. ¿Cuál es la definición más sintética que nos puedes ofrecer?

Primera prioridad mundial.

3 – ¿Más prioritario que resolver el tema del desempleo, o de la deuda de las naciones, de las guerras, de la violencia sin fin, de la economía de la concentración con exclusión masiva, e incluso con muerte a gran escala, del hambre, y de varios otros temas que están destruyendo aceleradamente, formas de vida y de relación humana y social, desarrolladas durante siglos con el esfuerzo y el sacrificio de miles de millones de personas en todo el mundo?

Definitivamente sí. Ahora permítenos explicar el por qué.

Toda esa tragedia humana existe por el auge incontenible (hasta el momento) del Liderazgo Depredador ejercido por miles de individuos

en todos los sectores clave de la realidad mundial, como; gobiernos que traicionan a sus pueblos, organismos internacionales que operan como brazo ejecutor de políticas que generan transferencia de recursos desde las clases sociales menos favorecidas a los más ricos, destruyendo la calidad de vida de miles de millones de personas, de corporaciones con mayor poder que varias naciones juntas, de grupos de presión más influyentes que los parlamentos y los senados en decenas de naciones, y un largo etcétera.

Y las consecuencias de todo eso son cada día más evidentes e indignantes, y su impacto, incontrovertible estadísticamente, es: el 1% de la población mundial, ya acumula más riqueza que el resto de los seres humanos, y aumenta exponencialmente su riqueza, mientras que una parte importante del 99% restante está sumergida en la desesperación y en la sobrevivencia precaria y destructora de la dignidad humana, sin esperanza alguna

de poder revertir la situación, mientras que otra parte no menos importante, ve como se degrada su situación también, hasta extremos inimaginables hace tan solo unos pocos años.

Entonces, si el Liderazgo Creador no lograra neutralizar en tiempo y forma, los terribles males causados por su opuesto complementario, el liderazgo depredador, asistiríamos a situaciones jamás pensadas por esta civilización, la que inevitablemente quedaría expuesta a su auto destrucción. Trágica perspectiva, pero tan real como la existencia de las moscas, la Antártida, los delfines y las rosas. La Buena Nueva es que sí, que el Liderazgo Creador logrará neutralizar semejante depredación y convertirla en su opuesto; Creación conscientemente realizada; poderosa, constructiva.

El desarrollo y la consolidación de la Conciencia de Unidad en acción, del Liderazgo Creador y de las Empresas y Organizaciones Creadoras, como vanguardia de la Nueva

Economía de Cooperación y Prosperidad Compartida, de la Nueva Educación para la Vida y del Nuevo Orden Social sin excluidos, no son solo buenas ideas a las que le ha llegado su momento. Constituyen el antídoto más concreto y efectivo, para neutralizar los efectos de un monstruo que (de momento) lo devora todo.

¿Nos hemos podido explicar bien acerca de por qué el Liderazgo Creador es la primera prioridad mundial? Ojalá que sí, y más importante aún, sería que tú pudieras cumplir con tu parte, para dar vida a las Innovaciones Sociales más poderosas y constructivas de todos los tiempos. Incluso más trascendente aún, sería que tales innovaciones sean impulsadas por los líderes creadores de todo el mundo, consagrados como están, a trabajar por el Bien Común, y auto desarrolladas por gran parte de la humanidad, la cual en definitiva, será la principal beneficiada. Que así sea.

4 – ¿Todas las personas podrán experimentar esa evolución de Conciencia de la que hablas, y convertirse en líderes creadores? Y también ¿todas las empresas podrán convertirse en creadoras?

Potencialmente sí, pero en los hechos, ambas preguntas se responden con un ¡no! rotundo. Ya hemos explicado las razones y algunas soluciones. ¿Acaso conoces un bosque que naciera como tal?

Los cambios hacia la Conciencia de Unidad en acción y hacia el Liderazgo Creador, en los niveles intermedios y superiores ocurren lentamente, trascendiendo crisis y hasta depresiones, superando retos aparentemente imposibles, y perseverando más allá de toda lógica. Pero una vez materializados, son irreversibles. Todas las mujeres y los hombres que conocemos, entre los que ya se encuentran trabajando en ambas direcciones, dan testimonio inequívoco de que gracias al poder de su voluntad y a su Conexión

con la Fuente de toda Vida, Bien, Bondad y Belleza, eso es así.

Cuando finalices la lectura de la primera y de la segunda parte, tendrás una claridad total, respecto de la pertinencia de estas respuestas. También dispondrás de todo lo necesario como para recorrer ese camino, en el que una vez hayas dado los primeros pasos y comprendido la nueva proyección de tu vida, no querrás abandonarlo por ninguna razón. Que así sea.

En cuanto a las empresas y organizaciones creadoras, su evolución depende 100% de lo que hemos reseñado hasta ahora. Porque así como sin Conciencia de Unidad en acción, no hay Liderazgo Creador, sin ambos, no hay Empresas y Organizaciones Creadoras. Cuando finalices la lectura, tendrás claro que su viabilidad es absoluta, si se practican e instauran los sistemas de dirección y de gestión que proponemos, dando por sentado, que las dos condiciones anteriores se hayan cumplido como requisito previo.

Y permítenos otro enfoque más sintético aún; ningún líder depredador querrá y mucho menos podrá ser precursor de las empresas y organizaciones creadoras ... de momento.

Pero aún para ellos hay buenas noticias y esperanza, ya que cuando la Vida les obligue a restaurar todos los desequilibrios creados – crisis personales, familiares, financieras, profesionales o existenciales mediante – estarán preparados o preparadas para abrirse a los cambios en la Conciencia y a su manifestación en los diferentes niveles del Liderazgo Creador, y también a dar vida a las poderosas innovaciones que conlleva la práctica activa de la Creatividad Total. A partir de allí, su visión de lo que es una empresa y su gestión siguiendo los fundamentos y las pautas de acción de las Empresas y Organizaciones Creadoras, harán posible lo que hoy ni siquiera pueden o desean visualizar.

Muy cordialmente.

Walter Maverino
- wmaverino@hotmail.com
- YouTube, Web, Redes Sociales y Comunicación global, a partir del 01/05/2024.

POEMA ANÍMICO

por [Anna Matinyan](#)

Me encontraba tendida en la nieve, envuelta en su blancura y silencio. Me pregunté si deseaba levantarme y comprendí que no. Quería seguir acostada y dejar que me envolviera cada vez más, aunque el frío me quemara las manos y el rostro, que gradualmente se estaban entumeciendo.

Era extrañamente reconfortante refugiarse en esta gélida serenidad.

Paulatinamente, sentí cómo mi cuerpo se volvía más liviano al absorber esta serenidad. Fue como si cada célula se impregnara de una transparencia cristalina. De pronto, percibí

claramente una presencia: un ser que parecía vivo y, al mismo tiempo, la esencia misma de lo que me envolvía. Me susurró: "Y aquí estás de nuevo. Te he estado esperando. De mi abrazo no saldrás siendo la misma. Este es nuestro pacto, que viene desde las profundidades del tiempo".

Por un momento, la sensación de entumecimiento del cuerpo y de todos los sentidos me asustó. Intenté resistir, pero no pude. Al final, me abandoné al velo helado que, imparable, desdibujaba los límites de mi ser. Como desde lejos, escuchaba el sonido de la ventisca que en ligeras oleadas barría sobre mí, arrullándome en un profundo ensueño.

...Obedeciendo a un llamado inesperado, abrí los ojos y experimenté una sensación que recordaba lejanamente, vivida varias veces en mi vida: cuando, al encontrarse en el abrazo del pleno frío invernal y entregarse por completo, uno se siente después comulgado, reconfigurado, con una vida nueva palpitando dentro. Esta vez la sensación era mucho más profunda, como si tocara los cimientos mismos de mi ser. Me

levanté y miré a mi alrededor: los montículos de nieve parecían, como en mi lejana infancia, estar cubiertos por miríadas de fragmentos de mica que jugaban con luces multicolores. Los contemplé largamente; el regocijo chispeante de estas luces penetraba en mi interior. Cuánta alegría en el total silencio e inmovilidad. "Conoces el misterio de la muerte, pero también el secreto íntimo de la vida", dije al elemento en el que intuitivamente reconocí el espíritu de la nieve. Él espíritu sonrió silenciosamente.

Al observar a mi alrededor, me encontré en un bosque de abetos familiar, donde solía pasar horas paseando y meditando, pero que ahora se mostraba extrañamente desconocido. Parecía etéreo y translúcido, como si flotara suspendido entre distintos planos de la realidad. Mis sentidos, agudizados, percibían un suave pero profundo zumbido. Los abetos emitían una vibración semejante a una cantilena. Atraída por lo que sentí como una invitación, me acerqué a uno de los árboles y me acomodé bajo su copa. Mi atención se sumergió por completo en aquel

zumbido, que recordaba el canto monótono de los monjes en templos tibetanos. "¿Cantan lindo, no?", escuché de pronto una voz querida, y al escucharla, me di cuenta de cuánto la había extrañado. "¡Abuelo!" grité. "Sí... Qué gozo... Otra vez vamos a compartir un rato juntos, partícipes del aliento del bosque". "¿Pero por qué no puedo verte? pregunté confundida. Siguió una pausa. "Hablé con tu alma y me dijo que solo en esta forma me aceptarías". Una oleada de tristeza me invadió. "¿Por qué te dijo eso?" Finalmente nos hemos encontrado, siento una necesidad tan intensa de abrazarte, de mirarte a los ojos..." El silencio que siguió fue prolongado. Como solía hacer en vida, parecía no querer ofrecerme respuestas prefabricadas, sino animarme a buscar dentro de mí misma.

Me quedé pensativa un largo rato. Recordé el último momento que nos vimos, en la sala del hospital, la mirada larga que nos dimos. Algo en mí se negaba a aceptar el hecho de que él, que la mayor parte de su vida había sido lleno de una fuerza y salud casi sobrenaturales, pudiera

decrepitar de una manera tan vertiginosa. Quizá en algún rincón de mi ser había quedado algo de mi creencia infantil de que era un poco como un mago y las leyes del mundo físico no regían sobre su vida en la misma medida que sobre la de los otros seres humanos.

Resultó no ser así, pero su voz, hasta el último momento, seguía siendo vibrante, llena de fuerza y notas de juventud, como si fuera alimentada por energías que no eran de este mundo. "Todo va a estar muy bien, mi niña", decía a menudo estas últimas semanas de su vida, y añadía alguno de sus muchos chistes que nosotros en la familia llamábamos "el folclor familiar". Paradójicamente, el único autor de este folclor era mi abuelo, y cada vez que se repetían sus bromas, era imposible no echarse a reír.

El bosque palpitaba con una fuerza sutil. Sentía cómo el latido de mi corazón se sincronizaba con su ritmo y cómo los pensamientos se volvían cada vez más evanescentes. "Parece que el espíritu de la nieve ha hecho un buen trabajo contigo, Annita-copito de nieve. Un poco más

y te fundirás con el aire", escuché la voz de mi abuelo con un tono dulce y ligeramente burlón; seguramente había leído mis pensamientos.

Nuevamente quedamos un largo rato en silencio.

"¿Puedes cantar para mí?", le pregunté de pronto, cediendo a mi deseo más íntimo. Los puntos azulados de una rama inferior del abeto bajo el que estaba recostada se estremecieron suavemente, como si estuvieran resonando con la intensidad de mi petición. No me respondió, pero intuí su asentimiento silencioso.

...La voz empezó a fluir como un río de melodía, envolvente, y al mismo tiempo parecía tener la vastedad de un campo sin límites que se funde con el horizonte. Así había sido su voz cuando cantaba en su vida terrenal, pero ahora trascendía los límites de lo físico, portando ecos de otras dimensiones, vibraciones de realidades más allá de lo tangible, que le conferían una paz extraordinariamente sublime. Empezaron a aparecer delante de mi vista interior imágenes... Lo vi corriendo al amanecer por el camino

nevado del bosque, como solía hacer, bajo la luz del sol naciente. En el silencio del paisaje solo se escuchaba el crujir de la nieve bajo sus pisadas rítmicas, que eran un reflejo de su fuerza y vitalidad.

Luego nos vi a los dos paseando, y él contándome historias que improvisaba en el momento, sobre invisibles habitantes del bosque, hadas y seres con todo tipo de poderes mágicos. Estas historias me hicieron creer que no hay magia que no pueda realizarse en la vida. Me las contaba durante nuestros paseos, a los que llamábamos "expediciones". Yo cargaba sobre los hombros una bolsa con "provisiones" y un catalejo (que fue un regalo suyo), y nos poníamos en marcha por el bosque para explorar nuevos espacios, con sus árboles, plantas, arroyos y demás, todos llenos de misterios.

Después llegó la imagen de otro momento especial, cuando él consiguió una cámara fotográfica antigua, todo el día estábamos filmando y por la tarde nos encerramos en el baño oscuro. Bajo la tenue luz roja de una linterna,

solemnemente y con un aire de complicidad, sumergimos el papel fotográfico en líquidos misteriosos. De repente, como por arte de magia, las imágenes comenzaron a aparecer. Al principio salían borrosas, pero a medida que ajustábamos el tiempo de exposición y la composición de los químicos, se volvían cada vez más precisas. Observé maravillada cómo los momentos experimentados cobraban vida en el papel blanco, revelándose con creciente nitidez. Ese día fue una lección sobre el valor del experimento, paciencia y creatividad.

Y luego otra escena: cuando fuimos a visitar a los parientes en la costa del Mar Negro y él me enseñó a montar las olas. Nos adentramos en el mar, sintiendo la fuerza del agua bajo nuestros cuerpos. Con paciencia, esperamos el momento perfecto. Cuando la ola se acercaba, remábamos con fuerza para sincronizarnos con su ritmo. De repente, la sensación de ser elevados, el corazón acelerado mientras la ola nos impulsaba hacia la orilla. Por unos instantes mágicos, éramos uno

con el océano, deslizándonos sobre su superficie y disfrutando de este baile fascinante entre el hombre y la naturaleza.

“¿Crees que eso es solo un recuerdo?”, escuché esta pregunta en la vibración del canto que fluía, y parecía que estaba tratando de despertar dimensiones más sutiles de mi percepción. “¿Realmente lo crees?”

En ese momento yo sabía con certeza que no. Pero en el siguiente momento sentí cómo todo a mi alrededor empezó a desdibujarse. La voz de mi abuelo, que hasta hace un instante parecía tan real y cercana, empezó a alejarse, como si se la llevara un implacable viento o corriente cósmico. Los contornos del bosque nevado se volvieron borrosos, mezclándose unos con otros en una acuarela de blancos y azules difuminados. La sensación de frío purificador en mi piel se fue desvaneciendo, reemplazada por una calidez familiar.

Poco a poco, fui consciente de mi cuerpo físico, sintiendo el peso de las mantas sobre mí. Los sonidos del bosque se transformaron en el

suave zumbido del ventilador de mi habitación. Abrí los ojos lentamente, parpadeando ante la luz tenue que se filtraba por las cortinas. Por unos instantes, me quedé inmóvil, tratando de aferrarme a los últimos vestigios del sueño que se escurrían entre mis dedos como granos de arena.

Aquel día fui a dar un paseo en la arboleda cercana. El sol de la tarde proyectaba sombras alargadas entre los árboles, dibujando siluetas definidas sobre el suelo cubierto de hojas. Encontré un claro donde el musgo, de un verde intenso y aterciopelado, abrazaba las raíces nudosas de un viejo roble. Me recosté sobre la tierra, sintiendo su frescura y firmeza bajo mi espalda. El aroma a hojarasca y corteza llenaba el aire, mezclándose con el olor a resina que emanaba de los pinos cercanos. Inhalé profundamente, dejando que ese olor llenara mis pulmones y estimulara mi percepción.

De pronto mis sentidos se agudizaron, expandiéndose más allá de sus límites habituales. La realidad onduló, como la superficie de un

SĀDHANA

estanque tocado por una brisa invisible. Como un hilo de plata en la trama del silencio, lo percibí: un ritmo tenue, etéreo. Las pisadas ligeras y ágiles sobre la nieve, un eco distante que reverberaba en el tejido recóndito de la existencia.

SĀDHANA

NOVIA DEL FUEGO

por [Sri Aurobindo](#)

Novia del Fuego, abrázame.

¡Novia del Fuego!

he lanzado la flor de la rosa terrenal,
he matado el deseo.

Belleza de la Luz, rodea mi vida.

¡Belleza de la Luz!

He sacrificado el anhelo y me he separado de la pena,
puedo soportar tu deleite.

Imagen del éxtasis, emoción y enlace.

¡Imagen de la dicha!

Sólo quiero ver tu rostro maravilloso,
Sentir sólo tu beso.

Voz del Infinito, suena en mi corazón.

¡Llamada del Uno!

Estampa allí tu resplandor, para nunca partir,
Oh Sol viviente.

REFLEXIONES SOBRE LA
MORTALIDAD Y LA
INMORTALIDAD A LA LUZ
DE UNA PRINCIPIANTE

por [Macarena Torres Saavedra](#)

Introducción

En las presentes páginas se expone una reflexión sobre el tema de la mortalidad e inmortalidad a partir de la visión de una principiante sobre estos temas trascendentes. Esta reflexión tiene por propósito desocultar en cierta medida lo que las palabras permitan, las nociones que estos conceptos encierran. El abordaje de la reflexión parte con una revisión sobre lo que la escritura ha significado para la humanidad, para terminar con las dos miradas contrapuestas o complementarias de la antigua Grecia clásica.

Reflexión

Desde tiempos remotos el ser humano ha aspirado lograr la inmortalidad, desde la famosa épica de Gilgamesh, cuyo héroe en pos de la anhelada facultad de los dioses, se encumbra hacia la aventura para encontrar este don divino. Sin embargo, en su travesía fracasa, debiendo conformarse con su humano destino de ser un simple mortal.

Esta gran epopeya de la extinta Sumeria, ha llegado hasta nuestros días gracias al descubrimiento de la escritura, pues, ya sea en piedra, ya sea en madera, en cerámica, en barro cocido, en papiro, en la corteza de árboles, o en telas de algodón, los seres humanos lograron plasmar sus historias, experiencias de vida, costumbres, pensamientos, saberes, cuentas, cálculos matemáticos desde los más simples hasta los más complejos, y otros. Con este gran descubrimiento el ser humano, logra en parte esa anhelada inmortalidad, ya que logra transmitir sus mensajes a la posteridad. Pero, como toda cosa humana, la escritura tiene sus comienzos, tal vez desde el momento que el ser humano primitivo logró plasmar en la roca, pinturas que relataban tanto sus deseos como miedos. Las cuevas con pinturas rupestres en diferentes partes del planeta son un mudo testigo de cómo ese anhelo de inmortalidad se fue desarrollando hasta alcanzar su culminación en la gestación de expresiones cargadas de colores, figuras y formas en el fondo frío de una caverna, a media luz del

sol o tal vez, solo iluminado con una antorcha en una oscura noche llena de sonidos de bestias y de la suave briza nocturna.

El ser humano desde esos remotos tiempos es consciente de su fragilidad de ser un cuerpo hecho de carne y huesos, sensible a los efectos de los elementos de la naturaleza, al fuego que quema, al agua que cuando se desborda, lo ahoga, a los rayos de una tormenta, a las sacudidas de un terremoto o a las embestidas de una ola gigante que se lleva todo de pronto. No solo a eso, sino también a minúsculos seres que no se ven con los ojos que tenemos, pero su impacto en el cuerpo puede conducir a la muerte: los virus y las bacterias que producen las enfermedades. En fin, el cuerpo material es débil ante todo este universo que le rodea y no puede lidiar contra aquello. De aquí que ser finito ante ese universo infinito, ser frágil ante las embestidas que arremete cada partícula de este cosmos, hace que el ser humano busque esa inmortalidad que le haga invencible ante esas fuerzas que lo vencen.

La dialéctica mortalidad-inmortalidad es el debate interior que se encuentra también dentro de cada sujeto que forma parte de esta humanidad, pues, su realidad externa de cuerpo, formada de carne y de huesos lo hace percibirse endeble frente a todo lo que lo rodea, de aquí que añora conquistar su inmortalidad para hacerse imperecedero. Sin embargo, cual Gilgamesh, ese anhelo es derrotado por la vil realidad que lo constituye como sujeto hecho de barro, de materia que se puede deshacer con el tiempo. En su finitud, el ser humano posee una facultad que le hace darse cuenta de su desgracia, y esa facultad consiste en su conciencia, pues, estar consciente implica ser sabio acerca de su situación y buscar la fórmula que le permita salir adelante de sus diatribas y limitaciones. Por ende, se proyecta en las cosas que ve y percibe en pos de una realidad que le aclare por qué siendo frágil, siente dentro que puede vencerla para convertirse en soberano de su destino. En su introspección descubre que más allá de su cuerpo limitado y finito yace otro ser que está

más allá del dolor y de la muerte, más allá de su sometimiento a las cosas inevitables de este mundo material, más allá de toda enfermedad y toda tragedia provocada por los embates de las fuerzas naturales que se desatan en tormentas y desastres naturales. Esto que se encuentra más allá, le denomina “espíritu”. El espíritu es el principio de inmortalidad, poder y trascendencia. Es “inmortal” porque no muere; es “poder”, porque es la fuerza o la energía que se sobrepone a la finitud de la materia y es “trascendente”, porque supera la limitación de la forma, de lo que es visible, tangible o cuantificable.

Esta dicotomía mortalidad-inmortalidad es el tema que preocupa a la humanidad desde esos lejanos momentos de la prehistoria hasta los tiempos actuales. ¿Cómo conquistar mi inmortalidad? _ se pregunta y se responde según los valores y saberes de su época. Así, nos remontamos a la antigua Grecia, donde un Platón concibe dos mundos separados y opuestos que no se encuentran. Un mundo perfecto, absoluto, simple e inmutable, en el cual habitan

las ideas, siendo el Bien, la Justicia, la Verdad y la Belleza los seres más destacados. En ese lugar, también habitan las almas humanas que han logrado, gracias a la virtud y a su despertar, retornar a casa. En cambio, el otro mundo imperfecto, mutable, corruptible, finito y múltiple, solo acoge a quienes en estado de caída viven creyendo que ahí se encuentra su hogar, totalmente olvidados de su auténtico origen. De este modo, el mundo material que lo define como una mera copia del mundo genuino y verdadero, tiende a extinguirse y transformarse en caos, lo que tiene de orden y perfección se debe a que se le ha dado un alma artificial para que lo organice y dirija desde dentro. Sin ella vuelve a su naturaleza caótica. Esta mirada del sabio Platón es otra manera de concebir la dialéctica mortalidad-inmortalidad, separando una de la otra, como dos principios antagónicos que es muy difícil de conciliar, a no ser que el alma humana despierte y aborrezca este mundo de lo finito para alzarse, por contemplación, hacia ese otro mundo infinito y perfecto.

Felizmente, a Platón, su joven discípulo Aristóteles, vino a darle un remezón que hizo que después él mismo intentara corregir su error de visión y de doctrina. Según el joven sabio, estos mundos nunca han estado separados, pues, ambos de forma inusitada se encuentran unidos en esta realidad material. La materia no se encuentra apartada del espíritu, lo finito también participa de lo infinito, lo perecedero forma parte de lo imperecedero como lo mortal se encuentra también ligado a lo inmortal. La demostración de esta nueva manera de entender las cosas se encuentra en el mismo lenguaje, en la estructura en la cual descansa. Cuando decimos una frase, estamos uniendo de manera, tal vez inconsciente, ambas realidades, si decimos, por ejemplo: “Sócrates es hombre”, estamos diciendo que el sujeto particular y concreto llamado “Sócrates” participa de la universalidad que encierra el concepto “hombre”. De tal modo que, la universalidad y particularidad se unen, así como se unen lo espiritual con lo material, ambos principios se encuentran, entonces, li-

gados de tal modo que es imposible separarlos. Este descubrimiento de Aristóteles da un giro en el ámbito del saber, surgiendo nuevas ciencias, siendo la lógica formal aquella que se destaca como un legado que ha dejado hasta nuestros días, lo mismo que la gramática.

Este legado relativo a lo lingüístico, también es parte de un legado más antiguo, puesto que el lenguaje no sólo son signos que se transmiten para comunicar o expresar una idea, sentimiento o experiencia, pues, en ese pasado oculto que se pierde en el transcurso de los siglos, los primeros humanos con sonidos aprendidos de la naturaleza, “de la tierra misma”, como dicen los sabios del pueblo mapuche ancestral de mi tierra, concibieron las palabras que articuladas con otros sonidos distintos que expresaban otras cosas, dieron forma a frases y con las frases, a discursos. Luego, decidieron grabar en algún material más sólido e incorruptible, todos esos discursos para que nadie los alterara y pudieran ser transmitidos tal cual, a las futuras generaciones, el saber debía prevalecer

ante el paso del tiempo fuese como fuese. Así, nació la escritura, de la cual hoy gozamos. Gracias a ella, podemos comunicarnos y conocer esos legados que dejaron nuestros ancestros, gracias a ella, hoy podemos saber que en un pasado no tan remoto, existió un Gilgamesh que buscó ansiosamente su inmortalidad y solo logró darse cuenta que la mortalidad estaba con él hasta partir de este mundo, pero, él nunca supo que la inmortalidad no estaba en el anhelo de su búsqueda, sino en el hecho que su experiencia fue transmitida a través de una historia contada mediante signos grabados en cerámica o en signos grabados en sólida roca. La escritura hizo que su persona se hiciera inmortal como los dioses a los cuáles, él adoraba. La escritura ha hecho que un Platón y un Aristóteles se hicieran inmortales, puesto que, a través de su obra escrita, hoy se conoce el saber que transmitían a sus discípulos. Todos ellos eran hombres, mortales, de carne y de hueso, pero, todos ellos se hicieron inmortales gracias a los relatos grabados en materia sólida que dejaron cuando las escribieron.

Conclusión

La dialéctica mortalidad-inmortalidad es más bien, la unión de dos principios que se necesitan uno del otro, de tal manera que no hay mortalidad sin inmortalidad y viceversa. Si se los separa se comete el grave error de diseccionar algo que no se puede divorciar. Además, la unión de estos principios se demuestra no sólo en el uso del lenguaje, sino también a través de la escritura que hace de lo mortal, algo inmortal.

SER COMO UNA FLOR

IMMORTALIDAD

por [Wanilza Marques Fortuna](#)

“La inmortalidad no es la supervivencia de la personalidad mental después de la muerte, aunque eso también sea cierto, sino la consciente posesión del Yo no nacido e inmortal del que el cuerpo es sólo un instrumento y una sombra”.

La Madre (Las Flores y sus mensajes)

Las flores tienen mucho que enseñar sobre la inmortalidad a la que aspira el Yoga Integral, ya que expresan la belleza de tu ser al mundo exterior, incluso si eso significa tu propia muerte. Esta es exactamente la actitud que debemos tener para vivir una Vida Divina y traer la luz supramental a la materia.

La inmortalidad, desde una perspectiva física, vital o incluso mental, no es la finalidad de este Yoga. Sólo cuando la materia refleja perfectamente la pureza de nuestro verdadero y más elevado ser, la inmortalidad puede convertirse en una realidad y la misión de Sri Aurobindo cumplirse.

En la reflexión sobre el verso del Dhammapada, la Madre analiza la visión budista de la muerte desde una perspectiva actualizada con la visión de Sri Aurobindo y la posibilidad de divinización de la materia. A continuación, las palabras de la Madre:

Muchos son los que no son conscientes de que un día todos debemos morir. Y los que son conscientes de ello apaciguan sus disputas.

Cuando piensas que puedes morir al momento siguiente, inmediatamente, automáticamente, se produce en ti un desapego de todas las cosas materiales; Es lógico que a partir de entonces pienses sólo en lo que no depende de esta vida física y que es lo único que te seguirá perteneciendo una vez que hayas dejado este cuerpo, es decir, la existencia eterna. El Buda no usó la palabra "Divino", pero es esencialmente lo mismo.

Pensar que uno podía morir al instante siguiente era antaño, en las antiguas iniciaciones, una disciplina que había que seguir durante cierto

tiempo, por la razón que acabo de mencionar y también para vencer todo miedo a la muerte y acostumbrarse a ella. En esa época y en la época en que el Dhammapada fue pronunciado por el Buda, nunca se mencionó la posibilidad de una inmortalidad terrenal porque esta posibilidad pertenecía a un futuro tan lejano que no habría tenido sentido hablar de ella.

Hoy Sri Aurobindo nos dice que esta posibilidad está cerca y que sólo tenemos que prepararnos para ella. Pero la condición esencial, incluso para prepararse para ella, es abolir completamente todo miedo a la muerte.

No debes temerla ni desearla.

Sitúate por encima de ella, en absoluta tranquilidad, ni la temas ni la deseas.

Al descifrar los mensajes de las flores, la Madre señaló dos, especialmente, que transmiten la idea de inmortalidad: *Alternanthera* e *Gomphrena*. Meditemos con sus imágenes.

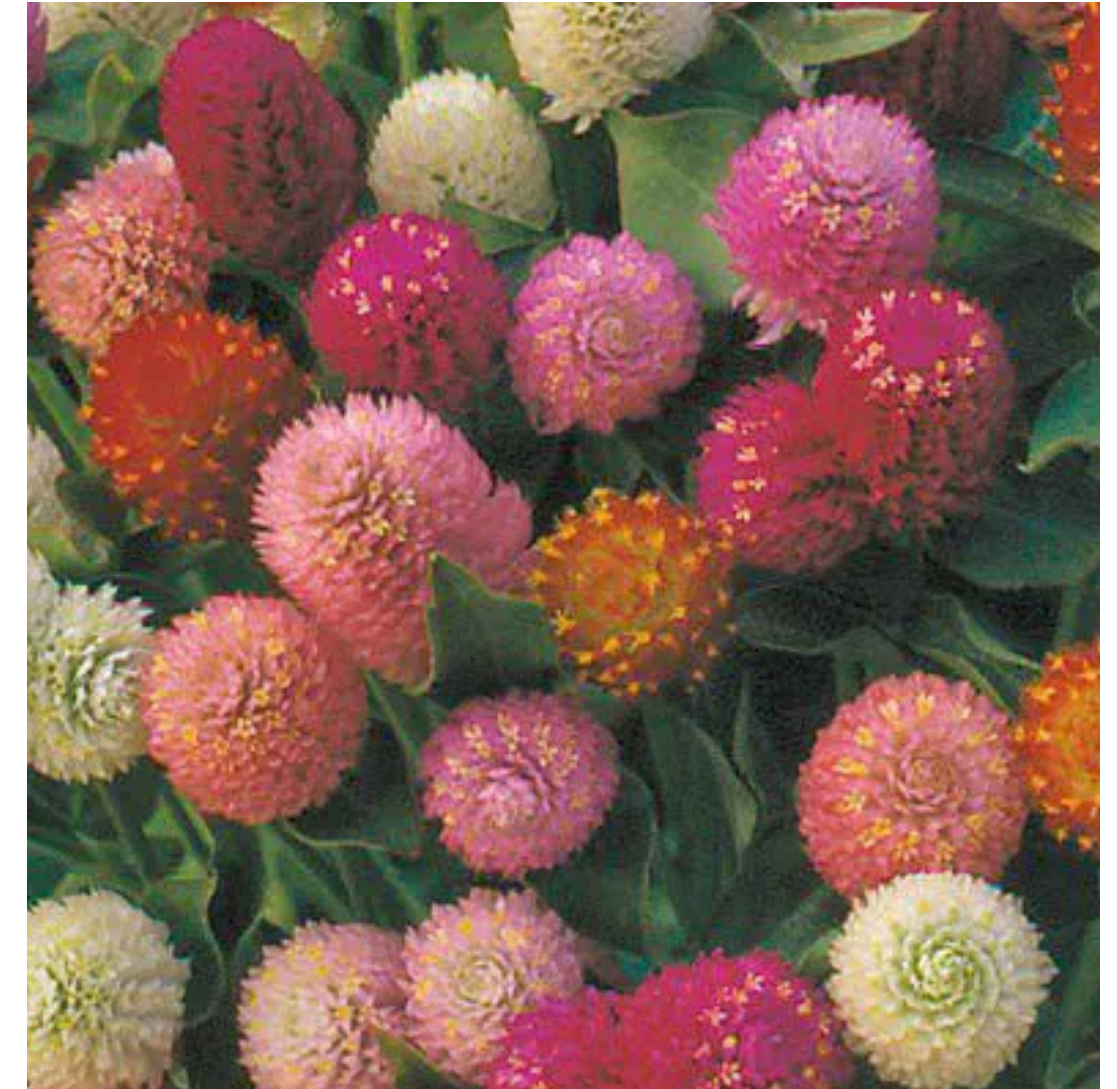
Referencias bibliográficas

- *La Madre. Questions and Answers (1929-1931) with Commentaries on the Dhammapada.*
- *La Madre. Las Flores y sus mensajes.*



Alternanthera

*Pequeñas cabezas redondeadas de flores blancas finas como el papel, hojas marrón oscuro; alfombrante erecta
Inmortalidad Integral ¡Es una promesa! ¿Cuándo será una realidad?*



Alternanthera

Gomphrena violeta: Inmortalidad Vital. Gomphrena púrpura claro: Inmortalidad Vital Consciente. Gomphrena blanca: Inmortalidad Integral. Gomphrena Naranja: Inmortalidad Supramental

SOBRE LA HISTORIA ESPIRITUAL DE LA INDIA

por [Mirra Alfassa](#)

Se leyó a Madre el esquema de un proyecto de estudio «Sobre la historia espiritual de la India».

Ella comentó:

¡No, no funcionará! No se puede hacer así. Hay que empezar con una gran explosión. Usted intentaba mostrar la continuidad de la Historia, con Sri Aurobindo como el resultado, una culminación. Es totalmente falso.

Sri Aurobindo no pertenece a la Historia; está fuera y más allá de la Historia.

Hasta el nacimiento de Sri Aurobindo, las religiones y las espiritualidades estaban siempre centradas en datos del pasado y mostraban la negación de la vida terrena como «la meta». Entonces, se podía elegir entre dos alternativas: o bien una vida en este mundo con su ronda de pequeños placeres y dolores, alegrías y sufrimiento, amenazados por el infierno si uno

no se comportaba correctamente, o una huida a otro mundo: el cielo, el nirvana, moksha....

No hay mucho que elegir entre estos dos, son igualmente malos.

Sri Aurobindo nos dijo que este era un error fundamental que explica la debilidad y la degradación de la India. El budismo, el jainismo y el ilusionismo bastaron para drenar toda la energía del país.

Es cierto que la India es el único lugar en el mundo que todavía es consciente de que algo, algo distinto de la Materia existe. Los demás países lo han olvidado por completo: Europa, América y otros. Es por eso que todavía tiene un mensaje para preservar y entregar al mundo. Pero por el momento se tambalea y flota en la confusión.

Sri Aurobindo mostró que la verdad no está en huir de la vida terrenal, sino en permanecer en ella, para transformarla, divinizarla, para que lo Divino pueda manifestarse AQUÍ, en este MUNDO FÍSICO.

LA MADRE

On Education, CWM, Vol. 12, pp. 212-13

MORIR PARA EMPEZAR A VIVIR

por [Karen Gallegos-Pérez](#)

Qué difícil es dejarse morir cuando nos han enseñado, o bien, hemos aprendido a identificarnos tanto con los roles que desempeñamos, la familia de la que provenimos o las relaciones que establecemos. También es difícil dejar morir algunas etapas de la vida,

condiciones físicas y estados emocionales agradables. Solemos aferrarnos a ciertos estados agradables o placenteros y rechazar aquellos desagradables o complejos, por supuesto, pareciera estamos diseñados para ello y tampoco se nos educa para advertir que es en

los momentos difíciles de los cuales uno saca los mayores aprendizajes.

Desde que la vida me regaló esta condición de dolor crónico, habiéndome antes dado mi cuerpo advertencias que no quise atender, tuve dos opciones: seguir distraída por la vida, amargándome cada vez más y buscando culpables por lo que me había pasado, cuestión que a veces me he visto tentada a hacer, o bien, hacerme responsable, trabajando en sanar mis dolores más profundos, haciendo cambios en mi día a día, aprendiendo a gestionar de manera amable mi dolor, dándole la bienvenida también a los momentos complejos o dolorosos.

Desde que empecé a darle espacio a mi dimensión espiritual por sobre las otras que me habían tenido tan ocupada todos estos años, y gracias a la enseñanza generosa y desinteresada de mujeres y hombres de gran conocimiento y sabiduría, he ido perdiendo el miedo progresiva y paulatinamente a morir. Ahora mismo estoy preparándome para dejar ir aquello con lo cual me había venido identificando por mucho tiempo y que si bien me llenó de orgullo y le dio un sentido a mi vida, también me distrajo e hizo que olvidara algo que de niña ya intuía y que tanta compañía me hizo, algo más profundo que habitaba dentro de mí, que ahora puedo reconocer, mi esencia o alma.

Es extraño, pero mientras más pasos voy dando, por cortos que estos sean, siento que más me voy despojando de mis ropajes, de todas las prendas que me fueron y me fui colgando y puedo lograr saborear, aunque sean atisbos, a través de la práctica meditativa, de la grata sensación de

regresar a casa. Quizás sea por esta misma razón que creo no debiéramos temer a ninguna muerte; más bien debiéramos enfocarnos en liberarnos de las ataduras de nuestra mente, trabajando día a día para estar más despiertas y despiertos, empezando a vivir desde nuestro ser esencial, aprendiendo y nutriéndonos de lo que la vida tiene para entregarnos sin temer morir una y cientos de veces ya que es la única manera de empezar a vivir.

NOTAS SOBRE LA MUERTE,
LA INMORTALIDAD Y LA
MUTACIÓN DE LA MUERTE
EN EL YOGA INTEGRAL

por [Juan Ramón Blanco](#)

Que los que lean puedan descubrir conmigo este algo que cambia el sentido de la vida y de la muerte”

(Frase de la dedicatoria del Prólogo de la obra de Satprem, “Madre: La Nueva Especie II”, IIEv).

Para empezar, lo diré a modo de verso:

La muerte tiene cientos de dimensiones ocultas.

Entre la vida y la muerte hay mundos inaccesibles al pensamiento y mente.

Entre la vida y la muerte hay cientos de estadios intermedios.

Entre la muerte y la inmortalidad, miríadas de moradas,
y todos los infiernos se ocultan replegados.

Y hasta cielos radiantes se destronan

y desaparecen bajo las trincheras de huestes de ángeles y arcángeles caídos.

La Falsedad es la nodriza de la muerte en todos los universos.

Y la Falsedad-y-oscuridad su padrino-mafioso oculto.

Toda una “jerarquía de mundos” hay entre la muerte y la inmortalidad.

1º.- Apuntes a cerca de la “La Victoria sobre la Muerte” en Savitri.

En Savitri se dice, Libro II, canto VIII, (pág. 206)

Era un ámbito no humano de aire maligno,
un abigarrado vecindario sin casa alguna,
una tierra de frontera entre el mundo y el infierno

Por lo tanto, hablar de la muerte sin la falsedad, la oscuridad, el sufrimiento y el infierno donde tiene su semilla y arraiga sus raíces no tiene sentido alguno. La expresión “ámbito no humano” ya nos dice que está más allá de la vida, más allá de lo humano ... La expresión “sin casa alguna”, me lleva a rectificar la idea arriba expuesta de “morada” de la muerte que he dicho al inicio (más no tengo un término adecuado, el de reinos me parece lejano, mundos de la muerte parece que sean otros), y además el término moradas suelen ser usado como sinónimo de cielo o casa divina, sin embargo, en defecto de uno mejor y solo temporalmente he usado el término “moradas de la muerte” en ese sentido.

El verso dice “tierra de frontera” o “frontera entre el mundo y el infierno”, y ahora aquí lo refiero como los estadios, reinos o moradas de la muerte... Pero aclara además “una tierra de frontera” (mejor que morada) y referida además entre el mundo y el infierno. Por lo tanto, un lugar donde la muerte habita, o se esconde, y donde Savitri la venció como luego se dirá.

Obviamente también hay una muerte santa, y divina (Mahasamadhi), y un valor espiritual inmenso en la Muerte que no debemos olvidar, pues la muerte es un proceso natural más y llegado su tiempo debe ser aceptada con total normalidad –como la enfermedad y el envejecimiento tal y como nos recuerda Sri Aurobindo en Comentarios sobre la Guita-.

Sin embargo, un aspecto de la muerte es que ha sido engendrada en reinos de falsedad y mentira, dolor y sufrimiento, oscuridad y destrucción, que es otro aspecto al que se hace referencia en esos versos de Savitri.

La “muerte interior” (véase Savitri cuando dice, Libro II, canto VIII (pág. 225) se alude del siguiente modo:

Ésta es la tragedia de “la muerte interior”
cuando se pierde el divino elemento
y tan sólo una mente y un cuerpo viven para morir.

Así por tanto hay una “muerte exterior”, la que mata la vida en el cuerpo dejado a su descomposición, fenómeno que llamamos muerte corporal y física. Pero la ignorancia y desconocimiento desde el intelecto, y la razón infantiles, no preparadas ni espiritualizadas, no nos permite comprender –como a mí me ha pasado durante muchos años, y todavía me sigue ocurriendo- todos los otros mundos que Sri Aurobindo describe

con total detalle en los diversos capítulos de Savitri. Pero tal vez, podamos hablar en este contexto, de una muerte en la mente y otra muerte en el alma.

Esa “muerte interior”, podríamos llamarla una “muerte en el alma”, que no una “muerte del alma” a la que después aludiremos para diferenciarla. Por lo tanto, la inmortalidad queda exclusivamente reducida en su entendimiento común, a una existencia o supervivencia del alma post-mortem en otro plano espiritual, (llamado cielo comúnmente), pero que puede ser un estadio de Bardo de la muerte, y próxima reencarnación, y renacimiento. La común confusión del término “in-mortalidad” nos lleva a pensar que se trata de una vida (muchas veces corporal y física, como la que conocemos, y no una vida solo espiritual en reinos de la luz, paz, bondad, beatitud, y que sea eterna, etc.) sin fin y sin fisuras. Un concepto éste “in-“ muy sólido que niega la vida y la muerte como procesos naturales, o los contradice y eclipsa, o tal vez a veces, los oscurece de algún modo.

Pero el término “in-mortalidad” no borra, anula o cambia en nada la muerte, sino que deviene como un continuo de esta, en otro plano no corporal ni material y solo espiritual, así que es algo confuso, y una especie de espejismo. Si lo dibujamos como una línea –más bien discontinua- sería vida y muerte e inmortalidad, pero esa secuencia natural, o espiritualmente divina no es el meollo de la cuestión como aquí

se deshila y trata el asunto. Esto es producto de la “ambigüedad” de los términos y palabras mentales en el intelecto, que patinan al confrontarlos con otros planos del ser, infinitos, y suprahumanos.

En otro orden decir que la muerte es tan fuerte y potente, que hasta ángeles y arcángeles, o –huestes celestes superiores– se convierten en semidioses de la oscuridad, la maldad, la perversión y la negación de todo lo Divino. ¿Cómo se puede llamar este proceso?, acaso la “muerte en el alma”. Lo que deseo aclarar es que los seres de la falsedad y la oscuridad tienen un terrible poder de matar, y destruir (¿qué sabemos de esto?, ¿Qué podemos ante esto?...), por lo tanto la muerte, el matar es un poder de la oscuridad, la falsedad, (asuras, demonios, titanes, semidioses, etc.), y no es solo algo (1) “natural” (producido por enfermedad, envejecimiento) o en las diversas tragedias naturales, o (2) por la voluntad (ya sea suicidio), la muerte accidental, o en los asesinatos, en las guerras, o (3) algo también “sobrenatural”.

Muchas veces lo que está después de la muerte es nombrado como el Más allá, o asuntos transcendentales (y por lo demás altamente discutidos por credos, teólogos, filósofos, intelectuales, estudiosos, y por creencias diversas), una nebulosa inaccesible muchas veces.

Señalar que la idea de “una segunda muerte” (a la que se alude en algunos textos religiosos occidentales como el Apocalipsis), en las que se hablaba de una muerte y destrucción del alma de modo permanente, o un infierno eterno inmodificable tras un juicio final, han sido negados –o mejor dicho trascendidos y transformados– en la obra y experiencia supramental de Sri Aurobindo, y buena prueba de ello es el poema Savitri. Así que hasta el proceso de “esa segunda muerte”, esos infiernos donde mueren las bestias y demonios más grandes, han sido “modificados”, mutados, o supramentalizados con el Dios Supramental dentro de Savitri. Esto es ya otro de los diversos modos de “mutación de la muerte”, o victoria sobre la muerte en el yoga integral y supramental de Sri Aurobindo y Madre, pero esto no ha sido suficientemente explicado ni entendido.

Para la común mente ordinaria occidental anclada en los términos clásicos, medio griegos y romanos, medio heroicos y mitológicos, bajo una mente arcaica y simbólica, que suele estar ocupada por el temor-pavor a la muerte en todas las escaleras, entre los distintos ámbitos superpuestos de sus religiones, resulta casi imposible una comprensión profunda de estas realidades sin una previa TRANSFORMACIÓN de la Mente, y del ser psíquico [transformación mental y transformación psicológica sobre la muerte (como idea, concepto y realidad viva, pues por paradójico que parezca la “muerte hay que vivirla” (su tristeza, su dolor, etc..)], aceptar sus procesos de duelo y transformación como una maduración interior y

exterior. Unos de los conflictos más grandes que tiene la Muerte como idea es su trasfondo psicológico, las neurosis y patologías que hay para ocultarla, negarla, enmascararla y perpetuarla (en credos, religiones, filosofías, y cátedras). Y para adentrarnos más en este infinito recinto parece que hay que hacer una lucha contra todo lo dicho o establecido al respecto, y que esto –luego- quiere vengarse de uno después de realizada la búsqueda interior. Y si te sales de los “dogmas” preestablecidos por siglos y milenios te encuentras con su “guerra santa” como crítica que se desploma y cierne de nuevo, dejando heridas en todas las brechas que hayas hecho al mundo, para sacarle de su autoengaño, y respirar un poco de la Verdad en una libertad-de-fugitivo (solo por respirar o asirte a la Verdad, el mundo de mentira te persigue como fugitivo es una paradoja del cinismo cruel del mundo) constante de esos estados preestablecido de cosas (ya lo conocéis bien todos los buscadores de la verdad...).

Por lo tanto, es un prerrequisito la TRANSFORMACIÓN DE LA MENTE y de la psique, y no se puede explicar la TRANSFORMACIÓN DE LA MUERTE, Y SU MUTACIÓN sin aquella primero. Sri Aurobindo dijo que una de las causas de porqué había un número tan grande de cristianos o budistas en el mundo, era que “esas ideas” no tenían ningún significado practico en sus vidas exteriores, y por tanto, ahí hay un campo de batalla entre miles de millones de mentes y la inconsciencia total de nuestras vidas exteriores sobre estos aspectos.

Aquí ahora también quiero hacer alusión a reinos de la muerte-oscuridad-falsedad, de los Ángeles y arcángeles caídos. Estos son superados o transcendidos, -y por tanto vividos y sufridos- tales reinos de la oscuridad y la Noche, como los denomina Sri Aurobindo, en su yoga integral y supramental.

Fijémonos cómo están de intrincados en una madeja, pues en otro verso de Sri Aurobindo dice “Como si todo el infierno estuviera mezclado a todos los cielos” –esto es profundísimo- y dice lo grave que el intrincado embrollo de esta madeja.

Una vez se ha elevado, tan dulce y tan terrible
Sobrecogiendo el corazón de amor y de dolor
Como si todo el infierno
Estuviera mezclado a todos los cielos
En una sola nota inextricable.

Nacida de las profundidades abismales
Para flotar sobre las alturas supremas,
Ella lleva toda la tristeza
que comparten las almas de las criaturas
Y sin embargo sugería
Todo el éxtasis que los dioses pueden contener

“Somos nosotros los que tenemos que desatar este nudo, esta mortal mezcla, nosotros los que tenemos que encontrar la clave e intentar la suprema aventura”

Esta es ya otra de las muchas dimensiones incontables de la “mutación de la muerte” en uno de los muchos planos o dimensiones supramentales que Sri Aurobindo y Madre realizaron para toda la especie humana, y las nuevas especies. Incluso parece desde lejos, que la frase evangélica, “Nuevos cielos y nueva Tierra” era una profecía para el yoga supramental, una nueva Tierra supramental, -físico-sutil-, que romperá los muros de la mente, y la vida, y la materia algún día.

La palabra “arcángel” está también en este comentado canto de Savitri, cuando alude a un “arcángel negro” en ese “reino” (que podemos entender como “arcángel caído”):

El odio era el arcángel negro de este reino;
brillaba, joya sombría en el corazón
abrasando el alma con sus rayos malignos,
y se revolcaba en su caído abismo de poder.

Por tanto, el Odio sería otra clave opuesta al Amor divino supremo, que concentrado en modo de infierno u oscuridad se vela en los solapados

reinos de la muerte-oscuridad. Pero al medirlo como odio-arcángel, solo con el amor-arcángel podremos superar ese esfuerzo yóguico tan elevado y profundo, casi un Everest que muy pocos pueden escalar. El odio como contrapuesto al amor divino, y su lucha, es otro aspecto del núcleo y causa de la muerte en “su reino o tierra sin casa”.

Si no se lee detenidamente el canto que lleva como título “Canto VIII: El Mundo de la Falsedad, la Madre del Mal y los Hijos de la Oscuridad”, del libro II de Savitri, intentar hablar de la MUTACIÓN DE LA MUERTE es un esfuerzo pueril. Solo en el hondo fondo de los abismos de dolor, sufrimiento y tortura máxima existentes en todos los mundos (o sus inframundos), solo en el fondo profundo, Savitri (Sri Aurobindo y Madre, y solo ellos, han sido los únicos) que han podido cambiar la LEY DE LOS INFIERNOS, con una caligrafía divina supramental (y mutar “los reinos” de la muerte). Ha sido entrando con DIOS SUPRAMENTAL en la Noche infernal, en la oscuridad de la muerte total, cuando el biavatar –Savitri– ha podido cambiar la NATURALEZA UNIVERSAL y total de la MUERTE. Así lo dice otro verso en el que se refiere (canto VIII, libro II):

Allí yace esperando su hora el futuro desconocido,
allí está el registro de las estrellas desvanecidas.
Allí en el sueño profundo de la Voluntad cósmica
vio la llave secreta del cambio de la Naturaleza.

Si por muerte solo se entiende ese proceso que se arranca el alma de la vida, y aniquila la vida del cuerpo cuando cesa, o se apaga ésta, (latidos, respiración y frecuencia cerebral a cero, -incluso aunque sea en casos de catalepsia, u otros fenómenos no conocidos o nombrados adecuadamente-), y se le entierra o incinera tras 24 horas; el cuerpo yacente, decimos que “está muerto”, y poco más. ¿Sin embargo que es “La Muerte”? ¿Qué sabemos de la Muerte? Nada en absoluto (entierro, incineración, y desaparición del cuerpo, y a los años olvido y mutismo). Sin embargo, la muerte ha sido y es una deidad o divinidad llamada “La Muerte”, en Savitri, apelada como Dios YAMA. Y también La Muerte ha sido un Dios en muchas mitologías, religiones y culturas de todo el mundo.

Cada verso en Savitri, tiene una comprensión superior creciente, que según se va adentrando uno en la lectura interior de sus muchos significados, estos se van revelando uno y otro nuevo entendimiento, afinando el discernimiento e intuición. Madre dijo que Savitri se daría, -se revelaría-, a aquel que la amara, que amara dicha obra. Así que la fuente de comprensión está en la entrega a Savitri y el amor puro de esa entrega para recibir una mayor revelación y transformación interior. Todo este proceso no es meramente una jerga para intelectualistas, más o menos cerrados o polemistas, que odian más cuando más saben aumentando solo la erudición. No es en la mente sino en el alma interior,

en el corazón del ser psíquico, en el que se irán abriendo puertas -antes cerradas y blindadas- a una comprensión mayor.

El trabajo es interior para cada uno, el dialogo con Dios en uno, en el alma, y descubrir en los templos de la sinceridad, la adoración, el amor divino pidiendo un poco más de su importancia al espíritu y sobre la idea de la muerte en nuestra vida, y sus “infinitos significados” espirituales ocultos. El discernimiento espiritual que se alude ahora, es la clave. Por tanto, no son solo frases filosóficas, sino transformaciones espirituales y transcendentales, revelaciones, audiciones, visiones, meditaciones profundas, (reedificaciones internas de mundos hacia adentro...) las que nos ofrece hacer el Yoga de la Lectura meditativa profunda de Savitri. Hacer Samyama en Savitri, una concentración férrea y total en la que se irán abriendo más las partes ocultas en una progresiva revelación interior. Y ese universo se va desgranando verso a verso. Cada verso es un estadio, una morada interior, un cielo, una luz, una potencia, un pedestal celeste, un “angel” que te guía y lleva a otro estadio superior de conciencia y supraconsciencia.

Incluso ir con Savitri más allá ... donde nuestro entendimiento no existe ni puede acceder, porque la mente es de la naturaleza de la finitud -y diría de la mortalidad-, como repetidamente han señalado Madre y Sri Aurobindo, y el supramental es de la naturaleza de la infinitud. Cada verso en Savitri es un estadio, estadia o mutación de las partes rotas internas y externas, entre cuerpo, vida, mente, alma, mentes más elevadas (mente

superior, mente iluminada, mente intuitiva), sobrememente, etc. Savitri tiene un poder mántrico (purificador, sanador, catártico) y edificante en la mente, el vital, el psíquico, el subconsciente y otros reinos. Hay que adentrarse en la mente intuitiva para captar nuevos movimientos, juegos y creaciones de intuición en cada lectura de un verso de Savitri, dejando no ya la imaginación ideativa sino la intuición espiritual (con sus 4 poderes) la que se vaya desarrollando en nosotros. Cada verso puede tener centenares de interpretaciones posibles y necesarias, (unas veces unas y luego otras nuevas y distintas). Y cada vez que lo lees encuentras otros matices, puesto que cada día, uno es un ser distinto.

2º.- El tiempo como destrucción y muerte (la muerte en lo espacial y temporal del universo material y planetario).

Podemos preguntar acaso si el Pralaya del universo (llamado en ciencia big crunch, (opuesto al “big bang” donde nace el universo), y éste muere y desaparece, ¿se le puede entender como “muerte del universo”? Que sería de un cuerpo inmortal tras el pralaya universal (comería, bebería, respiraría, dormiría, necesitaría descanso, sanar la enfermedad, etc. ¿??). La destrucción del planeta, de la galaxia, del universo siempre comportaría una muerte del cuerpo (semi-) in-mortal. La idea es que la destrucción de un mundo, produce la muerte de la vida que contuviera, y que pasa su estado de “muerte

y destrucción”. La destrucción y muerte es un aspecto del Divino también en muchas culturas y religiones.

Peromueren los soles, galaxias y universos (traseones), se descomponen y fragmentan en el polvo y ceniza de “su tiempo agotado” (=su muerte). (Explotan y se fragmentan en partículas y se unen, a veces, a otros para formar nuevas nebulosas, galaxias, etc., tras un proceso incalculable a la mente y minúscula vida humanas a lo largo de billones de años luz, que superan cualquier fenómeno mental o científico.

El espacio-tiempo de esta minúscula tierra en el Cosmos, una mota de polvo en el Universo, pues una cifra de millones de años luz (13 a 15 millones de años luz), resultará inasumible para cualquier pequeña vida humana atada al suelo de la tierra y la luz del Sol y la Luna como su cielo. La maravilla de la infinitud universal, por su impensable grandeza y portento, debía hacer más humilde y sensata la mente pues dicha grandeza, no es ni un azar, ni un error universal, ni una creación sin dios (ni producto del caos, o la suerte, ni la inteligencia puede surgir de una explosión ni de una piedra).

El propio término “tiempo” cuando “llega su fin” tiene una connotación de muerte o desaparición. De igual modo, qué decir de los reinos de la Nada, del vacío, la inexistencia, en otros planos superiores. ¿Cómo o por qué el ÚNICO existente, el Sat-Chit-Ananda, se convierte a sí mismo

en aSat, o inexistencia?. Así tal vez haya una ramificación mucho más profunda de los términos muerte en la inexistencia y viceversa. ¿Y qué decir de la “irrealidad convertida en realidad”, o que podríamos decir de la “inmortalidad convertida en mortalidad”?

Qué inmortalidad del cuerpo podría haber cuando el Sol, y la Tierra desaparezcan: ninguna, pues la vida está atada a la existencia y duración de la Tierra y el sistema que la conforma, que no se puede olvidar. Hablar de “inmortalidad física corporal” es una aberración o una niñería, un pensamiento infantil no formado, algo por tanto irracional y que no permite darle validez pues cuando “fallezca” el planeta Tierra, ¿dónde vivirá ese supuesto cuerpo inmortal?. (Y tras morir el sistema solar, y el planeta tierra, como no se convierta en un astro errante el cuerpo físico-inmortal, su inmortalidad quedará imposibilitada por falta de oxígeno, luz, comida, etc.). Espero que se entienda que sin cambiar todo el mundo, toda la vida de la tierra a la vez, toda “la Naturaleza universal”, y todo el universo, es imposible hablar con cierto rigor y seriedad de una inmortalidad terrena corporal. Y a su vez, es imposible que esta cadena-inagotable, se rompa o libere sin un “universo-inmortal”, y esto reduce la cuestión a elevados reinos superiores, que están más allá de la mente, y de la vida, y más allá de los cielos espirituales, volviendo a caer otra vez en el mismo cepo-trampa de las ideas confusas sobre estos temas inabarcables e invisibles.

Por tanto, si no fuera suficiente que el cuerpo-vida está incrustado –de modo inescindible en la naturaleza terrena, mundo-vida-universo, y que este “nudo existencial (espacio-tiempo-materia-espíritu) son el límite de la vida por su propia idiosincrasia, y de su propio modo de ser biológico. Son su Naturaleza universal de la muerte y de la vida por igual. Sin la Tierra, sin el Universo ... qué vida corporal puede existir, así que solo habría una vida esclava o atada a la cadena del mundo-vida-universo y por tanto, toda esa supuesta inmortalidad corporal solo podría existir el tiempo que exista la Tierra-sol, el sistema solar, la galaxia, etc. Y luego en los contornos del mundo-vida-universo, el sistema solar y planetario, al desaparecer desaparecería por completo esa pseudo-inmortalidad física o carnal. Los propios procesos de destrucción solar, planetaria, universal son los muros de la misma Muerte, y el límite de una inmortalidad temporal y no eterna. ¿Una inmortalidad no eterna o temporal?, qué cosa sería esto –pues así piensa la mente llena de ilusiones y confusiones, teñida de un sinfín de irrealidades y fantasías.

Estos términos tienen sin duda un valor y conocimiento, un supra-conocimiento diría ahora, que no es fácil superar ni transcender. ¿Cómo se puede ir más allá del alma, del Atman, fuera del Atman, -me pregunto- para adentrarse en realidades supremas, de la supermente y supraconsciencia?. Hago preguntas con un fin meditativo nada más. En la mística de varias religiones se habla de que ni los ángeles conocen el plano oculto de Dios, y este fondo y trasfondo es un trascendente y

supramental, del que tenemos algunos indicadores en Savitri y las obras del Yoga Supramental, pero que son únicas en el mundo y universo de la vida, la mente y el alma. Y suponen una nueva CREACIÓN SUPRAHUMANA, una nueva especie no nacida –que desciende– al plano físico-sutil supramental. Donde la auténtica inmortalidad –o no muerte– tiene su epicentro.

Como reflexión de prudencia se puede meditar, que si las galaxias tardan eones –billones de años– en morir y renacer, tal vez dado que es un Tiempo gigantesco, inaccesible a ninguno de los pies ni pasos humanos en su espacio-tiempo posible, y están en otra Dimensión –universal o suprauniversal (racimo de mundos-universos) muchísimo más grande que la diminuta escala y medidas del cuerpo físico, y muy a pesar de que con la mente “como un chicle, o una goma elástica” se quiera extender la mente a realidades supramundiales, más allá del sol y la galaxia en la que somos menos que una mota de polvo, que nunca en la historia futura de la humanidad en su estadio actual podrá superar. El hombre no puede crear soles, ni mundos, y esto debe hacernos humildes y sensatos. No podemos crear vida en otros planetas, ni podemos crear otra Tierra, esto solo lo crea Dios o el Universo, y punto. O al menos hacernos un poco menos soñadores evitando caer en los miles de elucubraciones y aberraciones a que nos tienen acostumbrados el cine, las novelas y la desbordada fantasía inagotable de la inconsciencia, bañada en una terrible ciencia ficción y

“Ciencia de la inconsciencia e ignorancia” oficial –cultural y socialmente pagada–, teñida de tanto orgullo y presunción triunfantes y opresivas. Lo terrible de esto, es que el hombre sí puede destruir la vida en el planeta tierra (con sus millones de bombas nucleares y de otro tipo), pero no puede regenerarla o “dar vida” a lo que destruye y arrasa.

Solo se puede invocar un poco de prudencia, humildad y sensatez para intentar conocer algo de la vida, la muerte, el alma, y los diversos reinos celestes o espirituales que es un proceso inútil si no miramos a los Universos en la visión de su infinitud, profundidad e incognoscibilidad.

En el hinduismo, como todos saben, la liberación del alma (moksha), se encuentra tras miles de vidas de encarnación y renacimientos. Y esa liberación del alma, el moksha, que se comenta en los textos sagrados de la India, debería integrarse ahora en una mejor comprensión y unir además a esto, la rueda del karma y reencarnación al hablar de muerte e inmortalidad. Una sola vida humana no permite, por lo general, superar su “liberación”, o estado de “inmortalidad del alma” tras dejar libre la cadena de reencarnación. Esto debe implementarse para abrir los pliegues de incomprensión que se ciernen, como un acordeón en las tres pequeñas teclas que llamamos “vida, o muerte, o inmortalidad”. Solo sonará una nota desafinada de una partitura cósmica que el alma realizada puede acaso vislumbrar. Y tampoco me encuentro dentro de

los que esto puedan haber superado, pues sigo en la rueda del mundo, -pisado y aplastado por ella, como uno más-.

Una auténtica inmortalidad en el hinduismo estaría solo en la liberación o Moksha cuando se ha liberado el alma de la rueda de reencarnaciones -millares de veces-. Este es otro punto significativo con el que nos encontramos al tratar estos temas, pues en el cristianismo primitivo, la metempsicosis, o reencarnación, dejó de ser una creencia en occidente en los primeros siglos. Pero esa idea de Moksha es una “inmortalidad” del alma, no del cuerpo, quede esto también entendido.

En otro lado, decir que no es un binomio, o contraposición real de términos el dueto vida-y-muerte, sino más bien “nacimiento-y-muerte”, pues en verdad solo lo que nace puede morir, y lo no nacido no puede morir. Pero vida-y-muerte están enraizadas y cosidas en el bajó- tiempo-espacio, de forma casi inescindible fuera del yoga integral y supramental.

Pero la muerte apaga, tanto la vida, la mente, el cuerpo y deja libre (¿) el alma que sale tras la muerte del cuerpo. Así que la muerte es un fenómeno conjunto de estas cuatro partes indivisas hasta que aparece la Muerte física, y resta en la muerte un cuerpo inanimado.

El alma tiene naturaleza no nacida, el atman, el jivatman, y por tanto, como refiere la Bhagavad Gita no puede morir, ni se le puede matar.

(Continuará en del próximo número de la revista)

UN MENSAJE PARA AMÉRICA

por [Sri Aurobindo](#)

Se me ha pedido que envíe un mensaje a Occidente con ocasión del 15 de agosto, pero lo que tengo que decir también puede transmitirse como mensaje a Oriente. Ha sido costumbre insistir en la división y la diferencia entre estas dos secciones de la familia humana e incluso

oponerlas entre sí; pero por mi parte, prefiero estar dispuesto a insistir en la unidad antes que en la división y la diferencia. Oriente y Occidente tienen la misma naturaleza humana, un destino humano común, la misma aspiración a una mayor perfección, la misma búsqueda

de algo más grande que uno mismo, algo hacia lo que nos movemos interior e incluso exteriormente. En algunas mentes se ha tendido a insistir en la espiritualidad o misticismo de Oriente y el materialismo de Occidente; pero Occidente ha tenido no menos que Oriente sus búsquedas espirituales y, aunque no con tanta profusión, sus santos, sabios y místicos, Oriente ha tenido sus tendencias materialistas, sus esplendores materiales, sus relaciones similares o idénticas con la vida y la Materia y el mundo en que vivimos. Oriente y Occidente siempre se han encontrado y mezclado más o menos estrechamente, se han influido mutuamente de forma poderosa y, hoy en día, se encuentran bajo una creciente compulsión de la Naturaleza y el Destino para hacerlo, más que nunca.

Hay una esperanza común, un destino común, tanto espiritual como material, para el que ambos son necesarios como colaboradores. Ya no es a la división y a la diferencia a lo que debemos dirigir nuestras mentes, sino a la unidad, a la unión, incluso a la unidad necesaria para la persecución y la realización de un ideal común, el objetivo destinado, la realización hacia la que la Naturaleza, en sus comienzos, partió oscuramente y debe, en una creciente luz de conocimiento que reemplaza su primera ignorancia, perseverar constantemente.

Pero ¿cuál es ese ideal y ese objetivo? Eso depende de nuestra concepción de las realidades de la vida y de la Realidad suprema.

Aquí hay que tener en cuenta que no ha habido una diferencia absoluta, sino más bien una divergencia creciente entre las tendencias de Oriente y Occidente. La verdad más elevada es la verdad del Espíritu; un Espíritu supremo por encima del mundo y sin embargo inmanente en el mundo y en todo lo que existe, sosteniendo y conduciendo todo hacia cualquiera que sea el objetivo y la meta y la realización de la Naturaleza desde sus oscuros e inconscientes comienzos a través del crecimiento de la conciencia es el único aspecto de la existencia que da una pista del secreto de nuestro ser y un sentido al mundo. Oriente siempre ha hecho hincapié, cada vez más, en la verdad última del Espíritu; incluso en sus filosofías extremas, ha descartado el mundo como una ilusión y ha considerado el Espíritu como la única realidad. Occidente se ha concentrado cada vez más en el mundo, en la relación de la mente y la vida con nuestra existencia material, en nuestro dominio sobre ella, en la perfección de la mente y la vida y en cierta realización del ser humano aquí: últimamente esto ha desaparecido, llegando a la negación del Espíritu y a la entronización de la Materia como única realidad. Por un lado, la perfección espiritual como único ideal; por otro, la perfectibilidad de la raza, la sociedad perfecta, un desarrollo perfecto de la mente humana y de la vida y existencia material del hombre se han convertido en el mayor sueño del futuro. Sin embargo, ambas son verdades y pueden considerarse parte de la intención del Espíritu en la naturaleza del mundo; no son incompatibles entre sí: al contrario, su divergencia debe ser remediada y ambas deben

ser incluidas y reconciliadas en nuestra visión del futuro.

La ciencia occidental ha descubierto la evolución como el secreto de la vida y de su proceso en este mundo material; pero ha hecho hincapié en el crecimiento de la forma y de las especies más que en el crecimiento de la conciencia: incluso la conciencia ha sido considerada como un incidente y no como todo el secreto del significado de la evolución. Una evolución ha sido admitida por ciertas mentes en Oriente, por ciertas filosofías y Escrituras, pero allí su significado ha sido el crecimiento del alma a través de formas en desarrollo o sucesivas y a través de muchas vidas del individuo hasta su propia realidad más elevada. Pues si hay un ser consciente en la forma, ese ser difícilmente puede ser un fenómeno temporal de la conciencia; debe ser un alma que se realiza a sí misma y esta realización sólo puede ocurrir si hay un retorno del alma a la tierra en muchas vidas sucesivas, en muchos cuerpos sucesivos.

El proceso de la evolución ha sido el desarrollo, desde y en la Materia inconsciente, de una Vida subconsciente y luego consciente, de la mente consciente, primero en la vida animal y luego plenamente en el hombre consciente y pensante, el más alto logro actual de la Naturaleza en evolución. La realización del ser mental es actualmente su punto más alto y tiende a ser considerada como su obra final; pero es posible concebir un paso aún mayor en la evolución: la naturaleza puede tener en vista, más allá de la mente imperfecta del hombre, una conciencia que sale de la ignorancia de la mente y posee la verdad como su derecho

inherente y su naturaleza. Existe una conciencia de la verdad, como se la denomina en los Vedas, una supermente, como la he llamado, que posee el Conocimiento, sin tener que buscarlo constantemente y añorarlo. En una de las Upanishads se afirma que un ser-de-conocimiento [ser gnóstico] está en el siguiente peldaño por encima del ser mental; para ello el alma debe ascender y a través de él alcanzar la dicha perfecta de la existencia espiritual. Si esto pudiera lograrse como el siguiente paso evolutivo de la Naturaleza aquí, entonces se realizaría y podríamos concebir la perfección de la vida incluso aquí, el logro de una vida espiritual plena incluso en este cuerpo o puede que en un cuerpo perfeccionado. Podríamos incluso hablar de una vida divina en la tierra, nuestro sueño humano de perfectibilidad se realizaría y al mismo tiempo la aspiración a un cielo en la tierra común a varias religiones, videntes y pensadores espirituales.

La ascensión del alma humana al Espíritu supremo es el objetivo y la necesidad más elevados del alma, porque ésa es la realidad suprema; pero también puede haber un descenso del Espíritu y sus poderes al mundo, y eso también justificaría la existencia del mundo material, daría un sentido, un propósito divino a la creación y resolvería su enigma. Oriente y Occidente podrían reconciliarse en la búsqueda del ideal más elevado y más grande, el Espíritu abraza la Materia y la Materia encuentra su propia realidad verdadera y la Realidad oculta en todas las cosas en el Espíritu.

8-11-1949

CIERRE HAZTE SOCIO

La Comunidad Internacional Sri Aurobindo-Mirra (CISAUM) constituye un grupo de estudio, práctica y difusión del Yoga Integral de Sri Aurobindo y Mirra Alfassa.

Nuestro objetivo principal compartir esta sabiduría que creemos constituye un faro para la humanidad, también en nuestros días.

Para ello, el estudio, la práctica y la difusión del pensamiento de Sri Aurobindo y de Mirra Alfassa (co-creadora del yoga integral) constituyen los pilares de esta Comunidad.

En sus principales obras vemos expresada esta Visión Integral y la correspondiente Forma de Vida integral que propone.

Entre las actividades a llevar a cabo se cuentan:

- El estudio de sus obras para quienes estén interesados en ello, la organización de eventos en línea con conferencias, exposiciones, cursos, talleres, etc.
- La publicación a través de la editorial Mater Latina de obras no solo acerca de esta Visión Integral, sino de aquellas que resuenen con dicho pensamiento, pues creemos que la Humanidad se encuentra en un momento crucial para su evolución y son muchas las voces que pueden orientarnos.
- Puesto que sus miembros y simpatizantes pertenecen a distintos países, sus actividades tendrán lugar online.

"Este símbolo representa el recorrido evolutivo del alma de Sri Aurobindo y de su familia kármica, que es un grupo de aproximadamente mil almas que han recibido sus energías y sus enseñanzas en la Tierra".

-Símbolo y explicación del mismo (véase Revista CISAUM nº 1) por Rodrigo Bazán-



Para más información: cisaum7@gmail.com

EQUIPO EDITORIAL

Editores y dirección: CISAUM

Redacción:
Juan Ramón Blanco
Marcelo Fortuna
Wanilza Fortuna
Karen Gallegos-Pérez
Walter Maverino
Anna Matiyán
Vicente Merlo
Macarena Muñoz
Escuela Integral
Mahashakti

Diseño y maquetación: Dani Majà

Ilustraciones: Internet / IA @vedicvisions 19

CONSULTAS, DUDAS, SUGERENCIAS, ETC.

Para cualquier sugerencia, inquietud, opinión o comentario, no dudéis en escribirnos a nuestro correo cisaum7@gmail.com. Estamos abiertos a propuestas de temas que os puedan interesar en relación al Yoga Integral y todo lo que está relacionado con Sri Aurobindo y Mirra Alfassa.

Estaremos encantados de atenderos para poder mejorar nuestra revista.

¡Gracias por leernos hasta aquí!

WEBGRAFÍA

Para más información, podéis visitar los siguientes enlaces:

En inglés

- www.sriurobindoashram.org
- www.auroville.org
- www.auro-ebooks.com
- www.auromaa.org
- www.motherandsriurobindo.in

En español:

- <http://www.fundacionaurobindobcn.com/>

En portugués

- www.casasriurobindo.com.br

SĀDĪHĀNĀ



*¡No os perdáis el próximo número para dentro de unos meses!!
¡¡Os esperamos!!*

La Editorial Mater Latina es el esfuerzo de un grupo de personas, ubicadas en diversas partes del planeta, batiendo las alas del saber para difundir las enseñanzas y enfoques que colaboran en el nacimiento de un nuevo Mundo, una nueva Tierra, una nueva Humanidad.

